

SEGUNDO PREMIO - TERCERA MODALIDAD (Bachillerato y Ciclos formativos)

GUSTAVO VARGAS SÁNCHEZ (2ºBach.C)

El tren de tu vida

Esta es una mañana de septiembre cualquiera, cierto es, que hay un ligero matiz, que no estás en tu casa, en tu pueblo, a lo que acostumbrabas durante todo el verano, el cual habías disfrutado como ninguno tras el agobiante curso de segundo de bachillerato, te lo merecías. Pero hoy no, porque el matiz es que estás en la estación de tren más cercana a tu pueblo dispuesto a tomar un tren, el tren de tu vida.

Destino Madrid, llegada a las once y media de la mañana. Con ese simple billete tu vida está a punto de dar un giro radical, te vas a la universidad. En realidad no entiendes por qué le das tanto dramatismo, al fin y al cabo era lo que llevabas deseando fervientemente durante los dos últimos años, irte del pueblo a “volar libre” en la ciudad. No nos engañemos, estás más perdido que un sordo en un dictado.

Al menos todavía no empiezas las clases, eso será en unos días, pero hoy vas a instalarte en tu piso, el cual tendrás que compartir con unos desconocidos, los cuales serán los primeros en verte cada mañana, a ti y a tu mal despertar, el que solían aguantar tus padres.

Tus padres, claro, al principio (ingenuo) piensas que lo bueno de todo esto es que no podrán controlarte y así alcanzarás esa “libertad” que tanto ansiabas. A la primera semana es posible que aguantes esa idea, pero no tardarás en querer volver al pueblo cuanto antes y verlos, para que tu madre te haga esas croquetas que tanto te gustan y sentirte de nuevo en el regazo familiar.

Tampoco seamos tan pesimistas, vamos a ver, que te vas a estudiar a la universidad, no te mudas a la otra punta del mundo, estás a dos horas en autobús de tu pueblo. Además vas a estudiar algo que te

gusta, y conocerás mucha gente. Obviamente te acordarás de tus amigos del pueblo, los de toda la vida, los que conoces desde la guardería, inseparables. Bueno, pues parece que sí os podéis separar, porque os habéis ido cada uno a una ciudad distinta en busca de lo mejor para vosotros uno a uno. Eso sí, cuando vuelvas al pueblo te faltará tiempo para llamarlos y quedar a recordar anécdotas del verano (y a crear otras tantas).

Tras todo este barullo de pensamientos, te das cuenta de lo que puede llegar a significar ese billete que tienes en las manos, ese tren. Pero, en definitiva, sabes que aunque todo cambie, todo seguirá igual.

Por cierto, entre reflexión y reflexión te fijas en que tu tren se acaba de ir y ni te has enterado. Como no espables seguramente acabes volviendo al pueblo antes de lo que te esperabas.